

CRÁNEO DE LA CANDELARIA

Descubierto en la Cueva de la Candelaria, este cráneo fue hallado junto con bultos funerarios ricamente ataviados. La diversidad y calidad de los materiales arqueológicos revelan las complejas prácticas funerarias de una gran comunidad de cazadores recolectores del norte de México.



La Cueva de la Candelaria se ubica en el Valle de las Delicias, al suroeste del estado de Coahuila, dentro de la región cultural conocida como Aridoamérica. Desde 1838, se tiene registro del descubrimiento de un sistema de cuevas donde también se han encontrado artefactos similares.

Entre el cabello y las fibras del tocado se hallaron restos de moscas necrófagas y huevecillos, lo que indica que el cuerpo fue expuesto durante un rito funerario antes de ser depositado en la cueva.



Tocado

Portaba un tocado hecho con madejas de hilos enrollados y con distintas torsiones. Los cordeles teñidos de color rojo, podrían haber simbolizado un rango o estatus de autoridad.



El cráneo

Corresponde a un hombre adulto, de entre 36 y 55 años que vivió alrededor del año 1000 d.C., según fechamientos por radiocarbono.

Entre 1953 y 1954 se hallaron 117 restos de hombres, mujeres y niños, que fueron depositados de forma ordenada en la cueva durante generaciones, manteniendo una tradición funeraria prolongada en el tiempo.

Cabello

Conserva fragmentos de cuero cabelludo con mechones aún adheridos al hueso, evidencia del buen estado de preservación.

Adornos

Llevaba un pendiente hecho con fibra de ixtle recubierto de hilos de agave. En los extremos llevaba flores de fibra y pequeñas cuentas de concha marina en forma de anillos delgados.



Dientes

Presenta hipoplasia del esmalte dental, una señal de desnutrición o hambre estacional. También muestra un desgaste, causado por el consumo de alimentos duros como semillas.

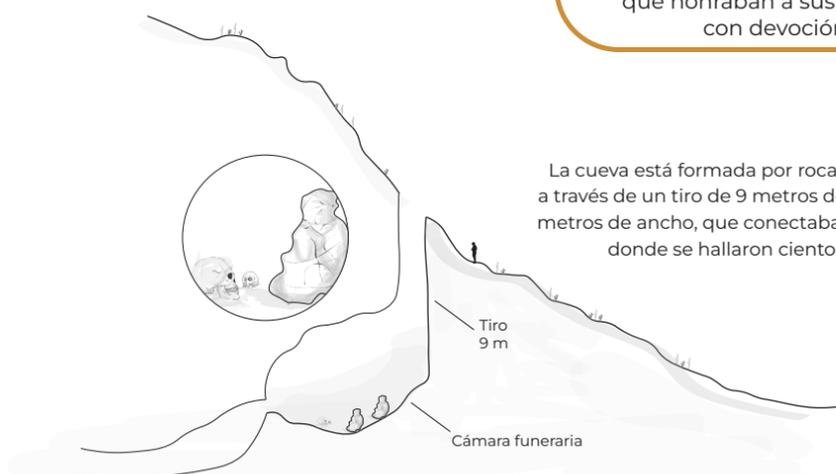
FICHA TÉCNICA
Culturas del Norte
Cueva del Candelaria, Coahuila
Ocupación de la cueva
900 a 1600 d.C.
Cráneo dolicocefalo

Este hallazgo permite vislumbrar la vida, muerte y cosmovisión entre los cazadores-recolectores que honraban a sus muertos con devoción.

La cueva está formada por roca caliza y se accedía a través de un tiro de 9 metros de profundidad y 1.30 metros de ancho, que conectaba con varias cámaras donde se hallaron cientos de objetos.



Juan Martín Rojas
Curador-investigador de la sala Introducción a la Antropología y Poblamiento de América



Ajuar

Los bultos funerarios, parcialmente momificados y en posición flexionada, fueron envueltos en mantos tejidos y formados por varias capas de objetos personales, utensilios y armas.